

## ELVIRA LINDO Y LA LITERATURA SOBRE LAS RELACIONES

## MATERNOFILIALES DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CRÍTICA FEMINISTA

## *ELVIRA LINDO AND THE LITERATURE ON MOTHER-CHILD RELATIONS FROM THE PERSPECTIVE OF FEMINIST CRITICISM*

Antonio Cazorla Castellón<sup>1</sup>

---

Cazorla Castellón, Antonio. (2024). Elvira Lindo y la literatura sobre las relaciones maternofiliales desde la perspectiva de la crítica feminista. *Asparkia. Investigación feminista*, 44, 1-24. <https://doi.org/10.6035/asparkia.7203>

Recepción: 25/02/2023 || Aceptación: 27/09/2023

### RESUMEN

---

Elvira Lindo destaca en su crítica literaria por poseer una perspectiva feminista, ya que se centra en visibilizar escritoras y temas relegados por el patriarcado. Los análisis que veremos en este trabajo, centrados en autoras como Schrobsdorff, Strout y Gornick, desmontan construcciones patriarcales relacionadas con la maternidad y enriquecen la historia literaria. El objetivo del presente artículo será estudiar cómo lleva a cabo Elvira Lindo, intencionadamente o no, la noble tarea de visibilizar la obra de estas mujeres y encumbrar sus temáticas a la categoría de asuntos universales, precisamente porque a lo largo de la historia se han considerado, de forma peyorativa y discriminatoria, «asuntos de mujeres».

**Palabras clave:** Elvira Lindo, crítica literaria feminista, relaciones maternofiliales, escritoras, estudios de género

### ABSTRACT

---

Elvira Lindo stands out in her literary criticism for having a feminist perspective since she focuses on bringing to light women writers and issues relegated by patriarchy. The analyses that we will see in this work, focused on authors such as Schrobsdorff, Strout and Gornick, dismantle patriarchal constructions related to motherhood and enrich literary history. The objective of this article will be to study how Elvira Lindo, carries out, intentionally or not, making the work of these women visible and elevating their themes to the category of universal issues, precisely because throughout history they have been considered, in a discriminatory way, “women’s issues”.

**Keywords:** Elvira Lindo, feminist literary criticism, mother-child relations, women writers, gender studies

---

<sup>1</sup> Universidad de Almería, [ancazorla@ual.es](mailto:ancazorla@ual.es), <https://orcid.org/0000-0001-7478-3253>.

## 1. Introducción

No deja de ser sorprendente que, pese al gran reconocimiento que el público y la crítica otorgan a la escritora Elvira Lindo (Cádiz, 1962), aún haya una ausencia de estudios académicos que dediquen atención a una obra tan ecléctica y poliédrica como la suya, aunque paulatinamente se esté cubriendo no solo con artículos académicos sobre algunas de sus obras, sino también con tesis doctorales y monográficos especializados.<sup>2</sup> Todas las facetas de su carrera —novelista, columnista, guionista de radio y cine, directora cinematográfica, etc.— tienen un lugar común: lo literario.

En efecto, Lindo es conocida entre el gran público por su obra narrativa, su notable presencia en *El País*, sus películas y su voz en la radio, pero sigue siendo desconocido para la crítica académica que una parte considerable de sus textos periodísticos son críticas literarias. De este modo, en esa búsqueda de su obra crítica, encontramos cierta tendencia a reseñar obras de escritoras a las que visibiliza con el propósito de transformar de una vez por todas ese canon androcéntrico que muchas autoras han encontrado y encuentran.

Como no podía ser de otro modo, la crítica literaria de Lindo se caracteriza por poseer rasgos de tres tipos de crítica: la periodística, por el formato en el que se publican; la biográfica, por la elaboración de una crítica mucho más creativa y común entre narradoras y narradores a través de la cual estrechan lazos entre sus vidas y las obras estudiadas, y, por supuesto, la feminista, por la atención dada a las problemáticas de género y por su contribución a rescatar del olvido y arrojar luz sobre las obras de mujeres creadoras a lo largo de la historia (Cazorla Castellón, 2023a; Navas Ocaña, 1997 y Navas Ocaña, 2009).

Su producción crítica es muy extensa. La podemos rastrear en *El País* desde que se incorporara a finales de los noventa como una de las firmas más prestigiosas del medio hasta el presente, pero también en numerosos ensayos publicados en revistas literarias o monográficos como *30 maneras de quitarse el sombrero* (2018). Por eso, en este artículo, expondremos una breve muestra de textos críticos sobre tres autoras: Angelika Schrobsdorff,

---

<sup>2</sup> Uno de los primeros grandes estudios sobre la obra de Lindo es la tesis doctoral de Sonia Sierra Infante, *De lo superficial y lo profundo en la obra de Elvira Lindo* (2009). No obstante, existen otros estudios previos, en su mayoría artículos científicos, capítulos de libros colectivos y menciones en monográficos que se centraron en una única obra de la autora y se motivaron probablemente por el éxito de una novela en particular, como podrían ser los trabajos de William Sherzer (1999), Salvador Oropesa (2003), Luisa Chierichetti (2006), María Angulo Egea (2010), Concepción Bados Ciria (2011) o Díez de Revenga (2012) y Juana Ruiz Arriaza (2016). Cabe destacar la tesis doctoral de Marina García Mérida (2021), centrada en las adaptaciones cinematográficas de la obra narrativa de Elvira Lindo. Y, por último, cabe mencionar la tesis doctoral de quien firma este artículo, titulada *Una mujer inconveniente. El compromiso feminista en la obra de Elvira Lindo* (2022a) así como algunos artículos y monográficos centrados en su obra periodística (2019 y 2022b) y otros monográficos dedicados tanto a sus textos de crítica literaria (2023a) como al estudio de su obra autobiográfica (2021 y 2023b), todos ellos desde la perspectiva de los estudios de género.

Elizabeth Strout y Vivian Gornick, cuyas obras abordan temáticas que, pese a su universalidad, el canon patriarcal ha relegado a un segundo plano, como la cuestión de la maternidad. Con todo, nuestro objetivo será estudiar cómo lleva a cabo Elvira Lindo, intencionadamente o no, la noble tarea de visibilizar la obra de estas mujeres y encumbrar sus temáticas a la categoría de asuntos universales, precisamente porque a lo largo de la historia se han considerado, de forma peyorativa y discriminatoria, «asuntos de mujeres». El armazón teórico sobre el que nos apoyamos es la interpretación feminista contemporánea de la maternidad que se enmarca en el marbete de lo que Ivizate González (2021) llama «discurso de la insubordinación femenina»<sup>3</sup> en el que destaca *La mujer y la madre*, de Elisabeth Badinter. Pero no podemos obviar que el discurso de Badinter es heredero de unas aportaciones teóricas que ya iniciara en *El segundo sexo* (1949) Simone de Beauvoir.<sup>4</sup> La filósofa aportó un legado teórico que sería empleado por para cuestionar la ideología que sostiene el mito biologicista que liga con un vínculo natural e indestructible el ser mujer con el ser madre. Así, Beauvoir propondría la lectura de la maternidad en clave de producto histórico y no como una esencia natural, ya que sobre este se ha construido el arquetipo opresor de la madre abnegada (Ávila González, 2004, p. 62).

No tardarían las teóricas francesas de la década de los setenta (pensemos en Annie Leclerc, Monique Wittig, Hélène Cixous o Luce Irigaray, de la escuela del psicoanálisis y el posestructuralismo) en proponer una lectura diferente a la de Simone de Beauvoir con la que discutir acerca de «la potencialidad política de la maternidad frente a un régimen de sentido falocéntrico que pone a la mujer en el lugar del objeto-pasivo» (Pereyra y Zaparart, 2016, pp. 244-245). Asimismo, en el contexto filosófico francés también surge la postura de Elisabeth Badinter, quien en *¿Existe el amor materno? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX* (1980) plantea que, en la línea de Beauvoir, el amor y el instinto maternal son una serie de constructos históricos y sociales que están sujetos a las variaciones de la historia. Por eso, es tan revelador comprobar que, entre los siglos XVI y XVIII, la ausencia de amor en las relaciones familiares era la norma, mientras que, con la creación del concepto de familia nuclear en el siglo XIX, nace el mito del amor materno que destina a la mujer al fin de la

---

<sup>3</sup> Destacan Elisabeth Badinter y Luce Irigaray en lo que a materia de sexualidad se refiere, Judith Butler en las cuestiones relacionadas con la identidad y Pateman en lo referido a la capacidad social de las mujeres (Ivizate González, 2021, p. 2).

<sup>4</sup> La maternidad es uno de los temas más polémicos y malinterpretados de la obra de Beauvoir, pero, lejos de enconsetarla en etiquetas reduccionistas, como «contraria a la maternidad», lo cierto es que se le debe reconocer la tesis fundamental sobre el hecho innegable de que vivimos en una tradición cultural en que las mujeres han tenido que dedicarse sistemáticamente a la procreación y los cuidados, lo cual ha sido el principal motivo de la sumisión que el discurso biológico ha reforzado sin mayores complicaciones (Cid López, 2009, p. 71).

reproducción y de los cuidados. Sobre ese mito se construyen los arquetipos, aún vivos, de la buena y la mala madre<sup>5</sup> que se tornan más perversos si cabe con las aportaciones freudianas en el siglo XX acerca de la «mujer normal», es decir, aquella que encarna esa figura de la buena, entregada y abnegada madre; una creación que no es fortuita, ya que se produce en el contexto en que la mujer entra a formar parte del tejido productivo y laboral. Se trata de un escenario en el que, además de encontrarse con el peso insoportable de los roles sociales establecidos, se topa con la existencia de una desigualdad estructural a la que las feministas socialistas llamaron «doble jornada laboral», una división sexual del trabajo especialmente viva aún en las relaciones heteronormativas (Burgaleta Pérez, 2011, p. 44 y Martín Gracia, 2019).

Por último, es interesante repasar, muy brevemente, los análisis que desde estos presupuestos se han realizado de las representaciones literarias de las relaciones maternofiliales en la prosa de escritoras del siglo XX. Por ejemplo, las aportaciones de Luce Irigaray (1985) giran en torno a comprobar la existencia en los personajes femeninos de un verdadero temor hacia el ineludible destino de una identidad femenina marcada por un único fin, la maternidad (Pereyra y Zapparart, 2016, pp. 245-246).

Con todo, veamos qué tipo de representaciones son las que encontramos en los textos de escritoras contemporáneas a través de la mirada de una escritora feminista como es Elvira Lindo.

## **2. Retrato de una maternidad «poco ejemplar» en la narrativa de Angelika Schrobsdorff**

En vísperas del Día de la Madre de 2016, Elvira Lindo escribió en *El País* la crítica de *Tú no eres como otras madres*, una novela no muy conocida para el gran público español de la escritora alemana Angelika Schrobsdorff (1927-2016).<sup>6</sup> Ese mismo texto crítico está incluido en *30 maneras de quitarse el sombrero* (2018)<sup>7</sup> y es esa edición la que seguiremos en las siguientes páginas.

---

<sup>5</sup> El concepto de la «buena madre» responde a un ideal de mujer en la sociedad patriarcal que se ajusta a las características de la esencia femenina, como la abnegación. Mientras, las «malas madres» son desertoras, no se sacrifican, carecen de instinto maternal, no desean la maternidad y, todavía menos, se sienten cómodas en el rol materno (Baptista, 2018, pp. 29-30).

<sup>6</sup> Esta reseña de Elvira Lindo (2016b), publicada a colación de la edición en español que Errata Naturae publicó en 2016 con la traducción de Richard Gross, puede consultarse en el siguiente enlace [https://elpais.com/elpais/2016/04/28/estilo/1461864311\\_902661.html](https://elpais.com/elpais/2016/04/28/estilo/1461864311_902661.html).

<sup>7</sup> Un ensayo de retratos de mujeres que han influido en la obra y la vida de Elvira Lindo, mujeres a las que rinde un sincero y generoso homenaje, a la par que contribuye a la reescritura del canon literario y artístico visibilizando las aportaciones femeninas al ámbito de la cultura nacional e internacional.

Pues bien, en el inicio del capítulo «Una madre poco ejemplar», título que mantiene de la crítica primigenia, pone en práctica una de las características fundamentales de la crítica literaria biográfica al relacionar la obra reseñada con su experiencia vital. Así, vemos a Lindo reflexionar sobre la relación con su madre desde la perspectiva adulta, desde su «condición de madre y madrastra», y entender que, desde la visión de la maternidad construida por el discurso patriarcal, se habría sostenido sin ambages que su madre no era una mujer ejemplar porque no reproducía el modelo de la *mater amantísima* (Alzard Cerezo, 2018), cuyo cometido para con sus hijos es la entrega absoluta y el refuerzo constante de la autoestima a través de la crianza, lo cual trae consigo la anulación de la identidad de la mujer y la construcción de una nueva y única identidad, la de madre<sup>8</sup> (Lindo, 2018a, p. 185).

Asimismo, Lindo reivindica el modelo de maternidad «negligente»<sup>9</sup> que caracteriza a las jóvenes madres de su generación, la de los ochenta, cuya «grandeza» reside en «no haber pretendido ser ejemplares», es decir, en no haber obedecido el mandato cultural y esencialista que situaba en el centro de la vida de toda mujer sus labores de crianza. Así lo expresa la autora:

Encuentro, y que me perdonen las actuales madres coraje, que ha sobrevenido de pronto una maternidad agobiante en la que parece que sólo hay una manera de hacerlo bien y es la de entregarse a la crianza sin pausa ni tregua. (Lindo, 2018a, p. 186)

Sin duda, las conexiones biográficas que están presentes en el ejercicio de la crítica literaria vienen motivadas por una lectura que ha superado el horizonte de las expectativas de su receptora. Se trata, como comentábamos, de la novela *Tú no eres como otras madres* de Angelika Schrobsdorff, una historia que, desde el punto de vista de críticas académicas como Anna Caballé (2018), se define en términos de «crónica autobiográfica». Aunque en el

---

<sup>8</sup> Las referencias a la madre son una constante en la obra de Elvira Lindo, en todas sus vertientes: narrativa, ensayística, periodística, etc. En su trayectoria periodística, diversos asuntos de calado social y cultural han llevado a Lindo a reflexionar sobre la práctica de la maternidad elaborando a su vez un discurso propio acerca de lo que denomina «maternidad negligente», una suerte de constructo que rompe con las imposiciones patriarcales que pesan sobre las madres y rompe la dicotomía de la buena/mala madre (Cazorla Castellón, 2022b). En su narrativa, no podemos obviar la importancia de Catalina, la madre de Manolito Gafotas, quizá el personaje maternal más conocido de la obra de Lindo dada la canonicidad que alcanzó la serie de novelas. Pero también podemos encontrar esas referencias en la novela *Lo que me queda por vivir* (2010), protagonizada por una mujer que recibe el nombre de Antonia, como la madre de la autora, y en su última novela, *A corazón abierto* (2020), un sincero homenaje literario a la figura materna y paterna. Sin embargo, el recuerdo de la madre siempre aparecerá impregnado del sentimiento de pérdida, de ausencia, pues falleció cuando Elvira Lindo aún no había cumplido la mayoría de edad.

<sup>9</sup> La novela a la que aludía en la cita anterior, *Lo que me queda por vivir* (2010), es un caso paradigmático porque la práctica de la maternidad de Antonia se construye sobre los cimientos de este modelo de madre de la generación de los ochenta. Al igual que ocurre con la figura materna, el tropo de la maternidad aparece en todas las vertientes de su obra. Por ello, no es de extrañar que, en su ejercicio de crítica literaria, la literatura en torno a la maternidad tenga un papel protagonista.

panorama editorial español apareció en 2016, realmente se publicó por primera vez en 1992, en plena madurez creadora de Angelika Schrobsdorff. En ella, se sitúa al lector en la etapa comprendida entre 1893 y 1949 (Ventura, 2016), en la que transcurre la vida de la protagonista. Es una historia que Lindo califica como «inspiradora», «enriquecedora» que refleja la identidad de una mujer singular que es «una madre poco convencional» (Lindo, 2018a, p. 186).

Esa mujer es Else, la madre de Schrobsdorff, una mujer de raíces judías conservadoras que, sin embargo, se rebela desde muy joven, se libera de los prejuicios e impone su libertad en un marco histórico muy concreto, la década de los veinte en Berlín, «la que fuera entonces capital del mundo» (Lindo, 2018a, p. 186). Prueba de esa vida en busca de la libertad es que jamás acató las rígidas normas que se cernían sobre la vida de las mujeres. Por ejemplo, vemos en el relato que Else tendrá tres hijos de tres matrimonios diferentes y, pese a los prejuicios imperantes, «los criará en el ambiente alegre y bohemio de sus amistades», una alegría que se vio truncada por los acontecimientos que azotaron la historia del siglo XX, el estallido de la Primera Guerra Mundial y el avance del nazismo en Europa (Lindo, 2018a, p. 186).

Define su maternidad a través de un adjetivo: «contradictoria»; y, en efecto, lo es porque en su identidad se enfrenta su papel de madre y su ambición y su hedonismo, ya que fue, como la describe Schrobsdorff, una «mujer con anhelos, ganas de divertirse, angustias, miedos», cualidades que la convierten, a ojos de Elvira Lindo, en «heroína de un siglo» por esa defensa férrea de la conciliación cuando ni siquiera existía el concepto (Lindo, 2018a, p. 187).

De hecho, la forma en que Else ejerce su maternidad podría ser estudiada desde la perspectiva del ya mencionado «discurso de la insubordinación femenina» que, como hemos visto, toma como referencia *La mujer y la madre* (2017), de Elisabeth Batinder, de entre cuyas tesis debemos destacar cómo, en el siglo XXI, una de las principales preocupaciones de los feminismos es la necesidad de la conciliación (Ivzate González, 2021). Si tenemos en cuenta que arrastramos un legado patriarcal que ha esencializado y reducido el papel social de las mujeres a «la lactancia, la crianza de los hijos y las labores del hogar» (Ivzate González, 2021, p. 6), es lógico que, en el momento en que cualquier praxis de la maternidad saliese de ese estricto molde, se contemplara como una maternidad no ejemplarizante y problemática; en definitiva, una práctica maternal llevada a cabo por una «mala madre» (Burgaleta Pérez, 2011, p. 44).

Aunque el enclave histórico y cultural es considerablemente distinto (no podríamos comparar el siglo XX de Else con el presente siglo XXI en el que Badinter contextualiza su

libro), la construcción patriarcal de la maternidad sigue ejerciendo un influjo muy notable; por ello, es necesario que exista una verdadera conciliación en los cuidados que respete la individualidad de las mujeres y el derecho a dirigir sus vidas hacia terrenos laborales, artísticos, creativos o, sencillamente, personales sin que la maternidad sea un obstáculo, sin tener que elegir entre un camino u otro. De ahí que Else sea considerada por Lindo un referente gracias al retrato que su Angelika Schrobsdorff hace de ella.

En efecto, como sostiene Jenn Díaz (2016), la madre de Angelika no tuvo una vida novelesca, por eso llega a la literatura a través de la particular voz de su hija, cuyo valor fundamental reside en que no manifiesta reproche ni despecho, no incurre en el recurso de la «matrofobia» que tanto recorrido ha tenido en la literatura escrita por mujeres a finales del siglo XX (Concha, 1992). De hecho, Lindo atestigua esa admiración de Schrobsdorff hacia la figura materna subrayando la descripción que hace de ella como una mujer libre.

Contagiada por la figura de una madre «poco ejemplar» a ojos de la cultura patriarcal, Lindo reivindica una maternidad cuya praxis se aleja del discurso hegemónico. En definitiva, esta crítica es una simple muestra de todo el recorrido que el tema de la maternidad tiene en la obra de Elvira Lindo, un concepto de maternidad que no ha de traer implícita la anulación que sufren las madres del resto de las aristas que configuran la identidad —poliédrica, como de cualquier persona— de las mujeres que eligen ser madres. Contra el discurso imperante de la entrega absoluta a la maternidad, Elvira Lindo rinde homenaje a heroínas como Else:

¿Qué esperan los hijos de nosotras? ¿Qué no tengamos vida propia? ¿Esperan estar pegados todo el tiempo a nuestro regazo? Ésa es la teoría en boga. Pero historias como la de Else la contradicen. Los lazos del amor materno son tan poderosos que ni el efecto corrosivo de la cursilería puede con ellos. (Lindo, 2018a, p. 187)

### **3. Elizabeth Strout y las relaciones maternofiliales conflictivas**

Unos meses más tarde respecto al texto que acabamos de ver, Elvira Lindo vuelve al tema de la maternidad cuando escribe la crítica a la novela *Me llamo Lucy Barton*<sup>10</sup> de la escritora norteamericana Elizabeth Strout (1956). Elvira Lindo enmarca su crítica «Cenando con Elizabeth» en un determinado enclave espacial y temporal, un marco narrativo *per se*. Se trata de un texto que, pese a albergar en su interior una crítica literaria, incorpora la narración autobiográfica del encuentro que mantiene con Strout, donde la entrevistada le permite, por medio del diálogo, entender qué hay detrás de su novela.

---

<sup>10</sup> Se publicó en la editorial neoyorquina Random House y su traducción al español, realizada por Flora Casas Vaca, en la editorial barcelonesa Duomold.

La novela sobre la que Lindo espera mantener una agradable conversación se titula *Me llamo Lucy Barton* y con esta crítica dará a conocer al lector español a esta autora haciendo hincapié en el reconocimiento y el cariño que Strout recibe por parte del público norteamericano desde que su novela *Olive Kitteridge*<sup>11</sup> fuera galardonada con el Premio Pulitzer; una historia cuya presencia pasó casi desapercibida en el mercado editorial español, aunque Lindo celebra cómo, ahora en España, Strout «va conquistando, poco a poco, el corazón de los lectores», una cuestión que sería merecedora de un estudio académico (Lindo, 2016a).

Pues bien, *Me llamo Lucy Barton* es, como Rodrigo Fresán (2016) escribió en el *ABC Cultural*, una novela medular, contenida, ambientada en el Nueva York de mediados de los ochenta, que narra una historia estructurada en breves capítulos que operan como una suerte de *sketches* cinematográficos. María Tena (2016) apuntó muy oportunamente que existe una discusión latente sobre si *Me llamo Lucy Barton* es una novela autobiográfica o no, ya que está narrada desde una primera persona sobria, potente, distante, emotiva, pero sin caer en el sentimentalismo, que se corresponde con la voz propia de Strout. Al margen de esta cuestión, en la primera página la autora nos revela su plan extendiendo un mapa de la vida de Lucy y establece el marco narrativo en el que se desarrolla la historia. El espacio, un hospital de Manhattan en el que Lucy permanece ingresada por una enfermedad difícilmente diagnosticable; el tiempo, aproximadamente nueve semanas. Ya en la segunda página presentará a los personajes que acompañarán a Lucy: un marido que nunca va a visitarla, unas hijas a las que extraña y un médico que se convertirá en una presencia fundamental para la protagonista. Sin embargo, el verdadero acontecimiento vendrá de la mano de la llegada de una cuarta persona que acompañará a Lucy durante su internamiento: su madre.

A partir de la conversación entre estas dos mujeres, Strout elaborará unas historias sobre decepciones e ilusiones que han experimentado en sus vidas y además dará voz a las desgraciadas vidas de las vecinas de su entorno rural y pobre que, no obstante, son retratadas sin asomo de dramatismo. En esas semanas, no hablan nunca sobre el motivo por el que se acabaron distanciando, aunque el lector podrá ir desentrañando que esa separación tiene que

---

<sup>11</sup> La novela se publicó en Nueva York en 2008 a través de la editorial Random House. Dos años después, José Luis Delgado Pérez la tradujo al español y fue publicada bajo el sello de la editorial El Aleph. Como apunta la periodista María Tena (2016) en el diario *El Cultural*, Elizabeth Strout ganó en 2009 el Premio Pulitzer y, automáticamente, cosechó una fama sobresaliente. En *Olive Kitteridge*, Strout conecta entre sí trece relatos de una maestra jubilada del pueblo de Maine y a través de ellos revela su contradictorio carácter, que oscila entre la fuerza y la compasión. Elizabeth Strout se crio, en efecto, en un entorno rural, entre Maine y New Hampshire, donde se respiraba un ambiente puritano que cultivó la semilla del miedo hacia el resto de los lugares del mundo que se escaparan del radio de aquel territorio (Tena, 2016).



ver con cómo el pasado acaba alcanzándonos y cómo los asuntos insulsos nos alejan de nuestros seres queridos (Tena, 2016). El diálogo entre estas dos mujeres está marcado por tiempos que se mezclan y constantes analepsis que rompen con la linealidad del relato; está caracterizado también por confidencias, recuerdos, chismes de la vida diaria (Guelbenzu, 2016).

La crítica de Elvira Lindo se detiene en la relación maternofilial que se retrata en la novela. El ambiente en el que la madre y su hija conversan es una simple habitación de hospital que Lindo siente cercana por la referencia que hace la autora al paisaje, bien conocido por ella, conforme lo contempla desde la ventana: «un cuarto de hospital cuya ventana da al edificio Chrysler» (Lindo, 2016a). La intimidad que se genera en el habitáculo es extraña para Elvira Lindo, no solo por el lugar en el que están las protagonistas, sino por la diferencia tan extrema de caracteres que presentan estas mujeres. Dos modelos antitéticos encerrados en un espacio minúsculo (Lindo, 2016a).

Es a partir de la observación de la relación madre-hija la que Elvira Lindo puede analizar pormenorizadamente e indagar en la personalidad de los personajes. Por ejemplo, señala que mientras Lucy es «la hija urbana», la madre es «la madre pueblerina», que adopta el comportamiento de una mujer «estática y fría» (Lindo, 2016a) que ha pasado por una vida llena de dificultades económicas unidas a la discriminación de clase a la que fueron sometidos por el entorno. Es reservada, austera, dura, resignada y paciente (Guelbenzu, 2016).

He aquí la frontera que Lindo marca entre estos dos personajes. Ese comportamiento de la madre, desde el punto de vista de Elvira Lindo, es común en aquellas personas de entornos rurales que han pasado la vida viendo cómo su comunidad se marchaba a la ciudad en busca de una vida completamente diferente. Este es, según Lindo, un sentimiento de reproche hacia cómo es la nueva vida de quien deja el pueblo y abandona a su suerte a quienes allí permanecen. Por eso, la madre de Lucy solo habla del pasado, es decir, del mundo que comparte con su hija: «[...] esa sensación de que rehúyen preguntar por detalles de nuestra nueva vida sin ellos, un desinterés que suele ocultar aprensión o dolor, pero que nos desconcierta» (Lindo, 2016a).

Precisamente la situación de desamparo materno que vive Lucy es la clave por la que Lindo establece un vínculo personal con el personaje de Strout, y la conversación entre ambas girará en torno a esta temática:

Le digo a su creadora que es un personaje digno de ser amado y que el lector la acaba queriendo para compensar su desamparo. Y Elizabeth dice que a ella

también le entenece esa voluntad de ser correspondida por su madre. Todos deseamos que nuestra madre nos apruebe y nos quiera. (Lindo, 2016a)

De alguna manera, al estar narrada esta historia desde el punto de vista de la hija, se produce la negación de «la subjetividad de la madre a favor de la de la hija» estudiada en los textos literarios por Marianne Hirsch en *The Mother/Daughter Plot: Narrative, Psychoanalysis, Feminism* (Pereyza y Zapparart, 2016, pp. 246-247). Pero lo más interesante de este relato es que, a diferencia de esta tendencia en la narrativa escrita por mujeres, Lucy no es quien crea la oposición madre-hija y su consecuente rechazo, sino que es la propia madre quien de alguna manera construye esa diferencia insalvable entre ella y Lucy, lo cual desembocará en ese sentimiento de desamparo de la hija, que necesita ser querida por su madre, una emoción con la que Lindo empatiza, no por haber vivido la misma situación de confrontación, sino por la ausencia de la figura materna tras una orfandad temprana.

Lucy es un personaje de mediana edad, escritora de cuentos, discípula de la escritora —ficticia— Sarah Payne (Fresán, 2016). Se encuentra en el hospital porque acaba de ser operada y espera el resultado de unas pruebas cuyos resultados le permitan marcharse a casa. Tiene dos hijas a las que añora, Chrissie y Becka. Lucy se siente acechada por la soledad y gracias a este sentimiento descubriremos un monólogo en el que cuenta la historia de su infancia, marcada por la pobreza de un entorno rural. Su familia pertenecía a los márgenes de la sociedad, vivía en un frío y húmedo garaje del tío abuelo de la madre y en el colegio sufrieron discriminación tanto ella como sus hermanos por parte de los demás niños. No obstante, Lucy forjó una personalidad inteligente, sensible y creativa.

Lucy es definida en esta crítica como una mujer resiliente, «una joven que creció en la miseria y vuelve al pasado motivada por la visita de una madre a la que desea amar, deseando comprenderla más que culparla» (Lindo, 2016a). En efecto, destacará la manera en que Lucy ha conseguido hacerse hueco en el panorama literario de Nueva York escribiendo cuentos para revistas. Sin embargo, está profundamente sola, una soledad que Lindo observa desde un prisma sociológico como un rasgo común de la mujer estadounidense: «En una primera lectura, creí ver en Lucy Barton a tantas mujeres de Nueva York, la concebí como un símbolo» (Lindo, 2016a).

Pero, gracias a la cercanía mantenida con su creadora, descubre que Lucy no responde a un reflejo intencionado de la mujer norteamericana, sino que ella creció independientemente en la imaginación de la autora, por lo que las tesis sobre la clave autobiográfica aquí pierden fuerza. Es interesante subrayar la comparación que Lindo establece entre el pintor neoyorquino Edward Hopper y Elizabeth Strout para definir el estilo narrativo de la

escritora.<sup>12</sup> Ambos retratan de manera consciente el aislamiento emocional que padece la población neoyorquina. Lo hacen, describe Elvira Lindo, «sin pretensiones de mensaje alguno» (Lindo, 2016a), es decir, retratan el mundo tal y como lo ven, sin intención de crear ejemplaridad o modelos de conducta a seguir.

Así, a propósito de la cualidad de la *inventio* en la escritura de Elizabeth Strout, Lindo se detendrá finalmente en el análisis de su estilo literario. Sobre esta cuestión, María Tena (2016) apunta que Strout es una escritora «atada a la tierra y a los dos o tres temas básicos que nos importan en la vida, más allá del éxito o del dinero». Temáticas como, principalmente, la pobreza, la soledad y la alegría se abordan sin atisbo de autocompasión (Tena, 2016). Por su parte, Guelbenzu (2016) sostiene que la valía literaria de Strout reside en que extrae de la nimiedad y la poquedad asuntos comunes del día a día y los convierte en poderosos cantos a una vida llena de verdad y emoción.

Con todo, Elvira Lindo va más allá y enlaza su oda a Strout con la firme voluntad de que las voces de mujeres sean reconocidas por la crítica literaria, pues en el caso de Strout nos encontramos ante una narrativa digna de ser encumbrada en la tradición literaria estadounidense cuya mayor representación es la corriente realista, ya que su principal destreza se halla en la capacidad de escuchar en su mente a unos personajes ficticios que reflejan verazmente el comportamiento de toda una sociedad: «Me doy cuenta, una vez más, de la maestría de los americanos en el realismo. Se detienen en un personaje y lo escuchan, son fieles a su voz. Con tanta pasión nos la transmiten que nosotros creemos encontrar en ella la esencia de todo un país» (Lindo, 2016a).

#### **4. La influencia del feminismo sobre la relación maternofilial y la visión del amor romántico en la obra de Vivian Gornick**

Por primera vez en el año 2017 la gran escritora neoyorquina Vivian Gornick (1935) fue traducida al español y publicada en nuestro mercado editorial. La labor de recuperación la llevó a cabo la editorial Sexto Piso, que presentó a la autora al público español primero con *Apegos feroces* y, un año más tarde, con *La mujer singular y la ciudad*.<sup>13</sup> Elvira Lindo escribió sobre

---

<sup>12</sup> También lo hará en otra crítica a *La ciudad solitaria. Aventuras en el arte de estar solo* de la escritora británica Olivia Laing (1977). En ese texto publicado el 15 de septiembre de 2017 en *El País*, que también formaría parte de *30 maneras de quitarse el sombrero* (2018), titulado «De mis soledades vengo». La tesis fundamental de Lindo en este texto sobre Laing, igual que en el texto sobre Strout, es que se enmarcan en la misma corriente artística que retrata la cruda soledad que la ciudadanía estadounidense siente en una ciudad tan individualista como Nueva York. Hopper lo hará en la pintura, mientras que Strout y Laing lo reflejan en la literatura.

<sup>13</sup> Daniel Ramos Sánchez tradujo *Apegos feroces*, mientras que Raquel Vicedo se encargó de *La mujer singular y la ciudad* para la editorial Sexto Piso.

la primera novela una reseña en *El País*, a la que tituló «Amor, esa palabra odiosa», fechada a día 7 de julio de 2017. Pero es tal la admiración que Lindo siente hacia Gornick que el 13 de mayo de 2018 volvió a escribir sobre la autora neoyorquina, esta vez a propósito de *La mujer singular y la ciudad*, en su texto titulado «Nueva York escrito en la cara».<sup>14</sup> Ese título sería el que escogiera para el capítulo dedicado a Vivian Gornick en *30 maneras*, donde aúna ambos textos sobre las novelas de la escritora estadounidense.

Elvira Lindo inicia su crítica haciendo referencia a la categoría de «clásico» que tiene, desde su punto de vista, la novela *Apegos feroces*, escrita tres décadas antes de que en 2017 lograra un éxito sin parangón. Por eso, aboga por una apertura del canon que, en el caso del contexto español, ya fue señalado, desde los trabajos de Iris Zavala (1993), como «El canon, la literatura y las teorías feministas», como uno de los principales objetivos del feminismo:

Hay clásicos de los que no tuvimos noticia, que es tanto lo que ignoramos como lo que conocemos, y que un clásico, en el canon estrictamente personal, es aquel libro que llega a tu vida para quedarse y marcar lo que a partir de ahora leas o escribas. Ésa ha sido mi experiencia con *Apegos feroces* de Vivian Gornick. (Lindo, 2018b, p. 213)

La escritora plantea la hipótesis sobre su olvido, dado que la novela aborda temas tan transgresores y poco frecuentes en la literatura española de los ochenta que ni la comunidad lectora ni tan siquiera la crítica estaba preparada para digerirlos, porque «retrasados andábamos en ciertos asuntos» (Lindo, 2018b, p. 213). Lo cierto es que *The New York Times* la situó entre los diez libros imprescindibles del 2017 y experimentó un éxito inesperado cuando en esa fecha se editó en España (Ramos Sánchez, 2019). La periodista Isabel Navarro (2018) define esta historia como un relato «donde madre e hija discuten y caminan por las calles de Nueva York, que mantiene una electrizante actualidad» (p. 28), motivo por el que, en España, el Gremio de Libreros de Madrid y el Gremio de Libreros del País Vasco le concedieron sus condecoraciones a la mejor novela del año, recomendada además por numerosos clubes de lectura feministas (Ramos Sánchez, 2019, p. 35).

Vivian Gornick, escritora, crítica literaria, feminista de segunda ola y columnista del diario *The Village Voice*, nació en 1935 y se crio en el Bronx. Durante su juventud, escribió crónicas feministas, un hecho que cambió su vida cotidiana y le hizo emprender un activismo que no estaba en las calles, sino en la escritura (Lozano, 2018, p. 44). Sus padres eran de ideología comunista y, por ello, su crecimiento estuvo determinado por el contexto de la

---

<sup>14</sup> Las reseñas de Lindo pueden consultarse en los siguientes enlaces [https://elpais.com/cultura/2017/07/07/actualidad/1499439113\\_358720.html](https://elpais.com/cultura/2017/07/07/actualidad/1499439113_358720.html) y [https://elpais.com/cultura/2018/05/12/actualidad/1526139490\\_521556.html](https://elpais.com/cultura/2018/05/12/actualidad/1526139490_521556.html)

lucha de clases. Sus raíces judías hacen de ella una mujer gregaria por naturaleza, que necesita de la compañía de la colectividad, aunque quizá no fue ese entorno el que le enseñó el significado de la sororidad, sino el de las mujeres judías, de quienes aprendió además a expresarse con estoicismo e ironía (Navarro, 2018, pp. 32-34).

Como decíamos, la novela *Apegos feroces* cuenta la historia de una madre de setenta y cinco años y su hija de cuarenta y cinco que pasean por las calles de Manhattan mientras recuerdan su pasado. En esa remembranza se explica la relación antagónica que mantienen, así como su vida en el Bronx en un piso en el que solo vivían mujeres, una suerte de *Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan en pleno Nueva York del siglo XX, que tendrá una influencia sin igual en la protagonista. El padre muere y su madre se sume en un eterno luto, en una depresión que la lleva a rumiar su dolor durante el resto de su vida (Lozano, 2018, p. 145). En suma, *Apegos feroces* narra, como explica Elvira Lindo, «La difícil, dramática, estrecha y agobiante relación que mantiene con su madre a lo largo de la vida» (Lindo, 2018b, p. 213) y hace referencia al carácter autobiográfico de la misma, pues está escrito en «una primera persona que es la suya» (Lindo, 2018b, p. 213). Precisamente por esa autorreferencialidad, y teniendo en cuenta cuándo fue escrita la novela, Elvira Lindo subraya que uno de los motivos por el que *Apegos feroces* se ha convertido en una de las novelas del siglo es que gran parte de sus temas están presentes en el debate social de nuestro tiempo:

La maternidad, el siempre denso, fructífero y correoso lazo de una madre con su hija; el amasamiento de la propia vida para crear literatura, y la certificación, como sonido de fondo, del devenir histórico y de cómo afectaba a la vida íntima de las mujeres. (Lindo, 2018b, pp. 213-214)

Por ello, pese a la perspectiva social que tiene la novela y la abundancia de reflexiones que alberga sobre cuestiones debatidas por la teoría feminista, la escritora considera que *Apegos feroces* no es «un ensayo académico o un análisis del lazo materno-filial» sino «pura, hermosa y elevada literatura» (Lindo, 2018b, p. 213). Asimismo, destaca el análisis del marco narrativo:

Las historias que nos cuenta la neoyorquina se articulan a lo largo de tres años, desde los cuarenta y cinco años de ella y los setenta y siete de la madre, hasta que tiene cuarenta y ocho y su madre ochenta. (Lindo, 2018b, p. 214)

Sobre la prosa de Vivian Gornick, Lindo elogia la precisión y sencillez, «a veces descarnada», que se torna orquestal cuando describe el espacio de su narración, «la maravilla de los parques del Bronx» (Lindo, 2018b, p. 214).

Da gran importancia al universo femenino en el que se ubican los recuerdos de la protagonista, que estaba determinado por una férrea unión de mujeres judías, pero a su vez sufría un control moral estricto: «Vivian sólo es capaz de recordar con nitidez la relación entre aquellas mujeres que conformaban una comunidad férrea, de ayuda mutua pero también de estricto control moral» (Lindo, 2018b, pp. 214-215). La protagonista relata sus matrimonios, sus divorcios, y se muestra como una mujer independiente, una construcción del personaje que nada tiene que ver con una actitud pasiva, lo que denota según la crítica, una marcada perspectiva feminista (Lozano, 2018, p. 146). Por ello, Lindo retrata al personaje de Vivian como una joven que anhela una vida diferente fuera del espacio familiar, «esa vida que cree que se le escapa», como a tantas feministas de su generación les ocurrió (Lindo, 2018b, p. 214).

Cuando la protagonista llega a la universidad se produce el despertar de su intelecto y el lazo que la unía a su madre pierde fuerza. Allí conoce a un pintor, Stefan, con el que se casa e inicia un matrimonio que rápidamente se torna infeliz. Más tarde, tras divorciarse, mantiene una relación con Joe Durbin que finaliza a los seis años. Esas experiencias que se convierten para ella en fracasos amorosos serán la excusa para que su madre le recrimine su condición de mujer divorciada, que causa animadversión en los hombres (Lozano, 2018, p. 147).

Aquí vemos muy claramente la dureza con la que esta mujer se comporta y la visión que tiene sobre las mujeres. Es descrita como una judía socialista de carácter dominante que mantiene una relación tensa con su hija, muy nítidamente relatada en la primera parte del libro, donde recorre la infancia y la adolescencia de la narradora. Junto con esa dureza que, a nuestro juicio, tanto se acerca al arquetipo de la «madre fálica» (Rodríguez Santos, 2020), concibe el amor como una entrega devota al marido. Por eso, tras la muerte de él se sumirá en un sentimiento de autocompasión que proyecta hacia su hija y boicoteará su relación con ella (Ramos Sánchez, 2019, p. 36). Elvira Lindo cree que la condición de judía del personaje materno es fundamental para entenderla, del mismo modo que el retrato de su identidad resultaría incompleto si se obviara su papel en el hogar, su ideología socialista, su carácter estricto, su entrega a la maternidad como único destino posible, que será el germen de su tensa relación con la hija, y, por último y en especial, su firme asunción de la construcción cultural del amor romántico, lo cual demuestra que no siempre la perspectiva de clase ha mantenido una buena relación con la perspectiva feminista:

La madre, judía, ama de casa, socialista, recta e inflexible hasta sofocar el aire que respira su hija, es el centro de ese universo femenino de clase trabajadora. Una de esas madres dramáticas que hacen que la maternidad sea causa y consecuencia

de su sufrimiento, haciendo notar impúdica, machaconamente, que hubiera podido gozar de otra vida de no ser porque se entregó a un marido y a unos hijos. De no ser por el amor. El amor, esa palabra que se vuelve odiosa para una hija harta de que la madre recuerde los sacrificios que hizo por ella. (Lindo, 2018b, p. 215)

La palabra amor se torna aborrecible porque la propia Vivian Gornick ha explicado en numerosas entrevistas que su madre pertenece a una generación de mujeres que crecieron con la idea de que el amor sería la garantía de una auténtica realización como mujeres. Por ello, contempla el amor romántico como un constructo siempre anhelado y evitado al mismo tiempo. Confiesa que cuando entró en contacto con el feminismo de segunda ola descubrió que su destino no sería el matrimonio. Por esa razón, valora la amistad como una relación absolutamente diferente a la amorosa, ya que en el amor las personas son territoriales y defienden su propia verdad como la única válida. Será, pues, en la amistad donde las personas escuchan y se descubren a sí mismas (Navarro, 2018, pp. 30-31).

Pues bien, Elvira Lindo analiza esta diferencia tan explícita entre las personalidades de madre e hija para hacerle comprensible al lector por qué esos paseos se trufan de discusiones tormentosas que únicamente amainan cuando regresan al pasado, aunque esas memorias estén marcadas por el sufrimiento. Sobre esa relación nos detendremos más adelante, pero tenemos que destacar también el escaso papel que tienen los hombres en este relato, lo cual enfatiza aún más el universo femenino de la autora: «aunque hay hombres en el relato, su presencia es tibia, casi fantasmal» (Lindo, 2018b, p. 214). Asimismo, como contrapunto al personaje de la madre, la crítica ha observado la gran relevancia de Netti, una de las vecinas. Será un personaje central, que guía a la protagonista hacia el despertar de su sexualidad. La narradora toma a Netti como ejemplo al ver que, cuando queda embarazada y enviuda, adquiere un control absoluto sobre su cuerpo y su sexualidad (Lozano, 2018, p. 147).

En cualquier caso, uno de los aspectos que más hondo ha calado en la recepción de Elvira Lindo es precisamente la relación maternofilial. Sostiene que esta unión es algo muy profundo, que no se queda en la superficialidad del cariño, pues ese entramado emocional está habitado también por reproches y protegido por la indestructibilidad:

Aunque esta madre y esta hija muestren una brusquedad que resulta menos habitual en estos tiempos, reconocemos en esa relación algo de la nuestra, la constatación de que el vínculo materno-filial va más allá del puro cariño; es poseedora de lazos más hondos, en los que se agitan los reproches y la imposibilidad de la ruptura. Así es, una madre es para siempre; una hija también. (Lindo, 2018b, p. 215)

Sobre la relación real entre madre e hija, Gornick confiesa que necesitó mucho tiempo para comprender a su madre, ya que cuando era niña la veía como una mujer dominante, que suplía sus deseos y necesidades encomendando a su hija que los cumpliera. De este modo, se generó una relación de competencia y Gornick construyó su identidad en oposición a ella (Navarro, 2018, p. 30). Esta apreciación nos lleva al análisis que Simone de Beauvoir hiciera en *El segundo sexo* (1949) sobre las relaciones materno-filiales en la literatura. La filósofa sostiene que en la niña se produce un rechazo frontal hacia el cuerpo materno cuando percibe en él su propio destino: los procesos de embarazo, parto y maternidad. De este modo, corrobora que, en efecto, existe un potente instrumento de dominación patriarcal: el mal denominado «instinto materno» que ha sido epistemológicamente rebatido desde la década de los ochenta con las aportaciones de Elisabeth Badinter o de Marianne Hirsch en (Burgaleta Pérez, 2011, pp. 41-41 y Walczak, 2015, p. 43). Así pues, nos encontramos con un vacío simbólico, una carencia de genealogía materna, en términos positivos de la relación madre-hija, como advirtió Luce Irigaray (Gamboa Solís y Orozco Guzmán, 2012, p. 54). Pero lo que sí hallamos es una tendencia en la literatura a reflejar desde el punto de vista de las hijas la liberación que supone, en cierta manera, la distancia tomada respecto a la figura materna ya que representa aquellos valores culturales de los que quieren despojarse (Walczak, 2015, p. 43).

Con todo, nos encontramos ante un clásico de la literatura porque, pese a haber sido escrito hace tres décadas, ha superado la frontera de la temporalidad, nos hace emocionarnos y reflexionar sobre nosotros y nosotras mismas. Así lo explica la propia Elvira Lindo:

Yo lo he sentido en mi presente, lo he introducido en mi vida íntima, para entenderle y entenderme un poco mejor. Cierro el libro y me descubro con lágrimas en los ojos, conmocionada por una verdad que no por ser dura es contada con menos belleza. (Lindo, 2018b, p. 215)

Al comienzo de este epígrafe decíamos que, además de detenerse en *Apegos feroces*, Elvira Lindo estudia *La mujer singular y la ciudad*. La define como una «continuación diarista» de la obra anterior. La novela fue editada en España en 2018 y en ella se cuenta la historia de una mujer solitaria, que se cruza con extraños, lee libros y conversa con su amigo Leonard, un hombre gay que, como ella, tiene una vida solitaria, con quien se dice la verdad de manera áspera, pero sin llegar a herirse (Navarro, 2018, p. 29). Las caminatas de la protagonista la ayudan a entender que la autorrealización se encuentra en la satisfacción que le produce su trabajo. Entiende además que en la familia a veces se satisfacen necesidades ajenas y retorna al tema del amor romántico, sobre el que cambia parcialmente su percepción. Ya no lo



entiende de la misma manera que lo concebían las feministas de la segunda ola (Ramos Sánchez, 2019, p. 37).

Pero, dejando esta cuestión a un lado, es interesante que tengamos presente la descripción que Begoña Méndez hace de los paseos que Gornick da por la ciudad en la novela:

Vivian Gornick transita la ciudad y la memoria, para (re)conocerse y (re)conquistarse; de las fantasías a los conflictos, asume que el «yo» es una ilusión caleidoscópica en un esfuerzo constante por seguir siendo un ser humano. Gornick ha hecho (hace) de su relación con Nueva York un acontecimiento fundamental para comprender su experiencia íntima. (Méndez, 2018)

De este modo, Elvira Lindo subraya como principal tema clave el paseo, el *flâneurismo*. Es una cuestión en la que la propia Lindo se puede reconocer porque del mismo germen florecen dos de sus producciones autobiográficas que, precisamente, se sitúan en Nueva York: *Lugares que no quiero compartir con nadie* (2011) y *Noches sin dormir. Último invierno en Nueva York* (2015).<sup>15</sup> Del mismo modo que se establece una relación entre estas obras de Gornick y Lindo por el paseo como motor de la escritura, también ocurre con el asunto de las conversaciones con amistades. En *La mujer singular y la ciudad* vemos que predominan las charlas de la protagonista con su amigo Leonard, unas conversaciones que permiten a Lindo estrechar vínculos con su propia obra por la presencia de ese arquetipo del «amigo gay»:<sup>16</sup>

*La mujer singular y la ciudad*, que es una suerte de continuación de esa diarista que pasea y escribe, que recuerda y escribe, que transcribe las conversaciones con el amigo gay que toda escritora debe tener y que reproduce las conversaciones que a diario mantiene con desconocidos o las frases extraordinarias, sacadas de contexto, que caza al vuelo. (Lindo, 2018b, p. 216)

Sobre la protagonista de esta novela, Lindo realiza un esbozo de su personalidad, marcada por la peculiaridad, la rareza, la poca convencionalidad, la insumisión y la soltería:

---

<sup>15</sup> La cuestión del *flâneur* en la obra de Elvira Lindo estudiada por María Angulo Egea y Sofía Lázaro (2012), Lucie Paratte (2019) y Marta Pérez-Carbonell (2020) ha sido recogida y comentada en *Elvira Lindo y el oficio de la escritura: un estudio de su obra autobiográfica* (Cazorla Castellón, 2023, pp. 106-107).

<sup>16</sup> Podemos encontrar el interés hacia la cuestión de la representación LGTBI en la trayectoria de Elvira Lindo desde sus inicios. La escritora ha manifestado un decidido compromiso para con los derechos de la comunidad LGTBI que no ha hecho sino crecer a la par que los avances de la sociedad española, como testifican muchas de sus columnas en *El País* (Cazorla Castellón, 2019 y 2022b). Pero no solo lo encontramos en su obra en prensa, sino que su producción crítica y ensayística también refleja la inquietud por comprender la obra y la vida de escritoras y escritores que vivieron en un pasado no muy remoto la opresión LGTBIFóbica (Cazorla Castellón, 2023a). Del mismo modo, en su narrativa podemos encontrar claros ejemplos de una representación de las comunidades LGTBI libres de estereotipos heteronormativos, los cuales, si son empleados, es precisamente para subvertirlos y cuestionarlos. Lo podemos ver en numerosos personajes de sus novelas, como en *El otro barrio* (1998), *Algo más inesperado que la muerte* (2002), *Una palabra tuya* (2005) o en la reciente *En la boca del lobo* (2023). Muy relacionado con la referencia que hacemos en el cuerpo del texto, podemos ver en sus viñetas humorísticas del periódico los celeberrimos *tintos de verano* o, en sus textos autobiográficos también, la presencia de un arquetipo similar al que retrata Gornick (Cazorla Castellón, 2023b).

[...] peculiar, rara, distinta, no convencional, insumisa, idiosincrática e impar, o lo que es lo mismo: mujer sin pareja. Con ese doble significado encantador y algo humorístico presenta Gornick una nueva tanda de paseos inolvidables. Son paseos por el presente o por el recuerdo, por su actual barrio, el Greenwich Village de Manhattan, o por su lugar de origen, The Bronx. (Lindo, 2018b, p. 217)

La Vivian Gornick de *La mujer singular y la ciudad* representa un nuevo modelo de mujer, una identidad que aparece en la segunda mitad del siglo XX. La mujer solitaria es aquella que decide vivir sin pareja, que cuida su independencia y rompe con el estereotipo de la solterona gracias a la influencia que ha tenido en ella su militancia feminista (Arellano, 2019, p. 52). Finalmente, en su retrato de Gornick, Lindo se detiene en el pasado feminista de la escritora y define su evolución hacia una nueva categoría: la vieja feminista, que se caracteriza por mirar con ironía a los hombres, que asume que está hecha para la soledad, aunque anhele el amor, que vive una sexualidad sin prejuicios y rebelde, que se muestra crítica ante todos los acontecimientos sociales, algo que como lectora le agrada:

Fue Vivian Gornick una joven feminista radical, y ahora es una feminista de la vieja escuela, una old feminist, como ella se define, y esa actitud se aprecia en lo que escribe. Su mirada hacia los hombres no es furiosa sino irónica, descreída y en sus recuerdos vibran tanto la voluntad de amar como una especie de asunción de que las mujeres como ella están hechas para andar solas por la vida. Las escenas sexuales me apasionan, por lo que tienen de desprejuiciadas y gamberras, aunque no haya pretensión en la autora de epatar, sino de narrar sin tapujos [y] reivindicar algo que de manera poderosa conforma su carácter y por lo que a las mujeres se nos suele reconvenir: su actitud crítica ante cualquier acontecimiento. (Lindo, 2018b, pp. 217-218)

## 5. Conclusiones

Con todo, los textos críticos que acabamos de ver responden perfectamente a las exigencias propias del género de la crítica periodística, precisamente por su brevedad, lo cual no implica un acercamiento superficial a los textos. Todo lo contrario. Lindo llega a la médula de las cuatro historias que reseña y lo hace recorriendo la senda de la perspectiva de género, de modo que, desde su posición como mujer, encuentra lugares en los que asomarse a su propia vida, como si esas obras fueran un arroyo en el que verse reflejada. La temática que comparten estos textos es, en efecto, la relación maternofilial, que se plantea de diversas formas y de la cual se demuestra que no existe una única experiencia.

Por una parte, hemos encontrado el retrato que Lindo hace de Angelika Schrobsdorff como una escritora que ha narrado con belleza la relación con una madre, aunque libre e inspiradora, muy poco convencional. Esa imagen que la narradora construye de Else es

elogiada por Elvira Lindo a lo largo de toda la crítica porque ella también se aleja de ese constructo patriarcal de la maternidad ejemplar, entregada exclusivamente a la crianza. Así, encontramos una representación de la «maternidad negligente» que Lindo ha defendido en otras vertientes de su obra.

Por otra parte, recoge otra perspectiva desde la cual retrata la relación maternofilial, la de un vínculo muy tenso que se origina cuando la hija no quiere seguir el modelo de la madre. En el caso de la novela de Elizabeth Strout, cuya crítica ejemplifica paradigmáticamente un estilo de crítica literaria muy narrativa y personal de Lindo, podemos comprobar que esa relación entre la hija y la madre de *Me llamo Lucy Barton* se debe a los dos modelos de mujer tan diferentes que representan; dos arquetipos tan veraces que Lindo no duda en elevar a Strout al panteón de la tradición realista norteamericana de más alto prestigio. Y en el caso de la narrativa de Vivian Gornick, la relación madre-hija es algo conflictiva por la forma tan distinta que tienen de ver el mundo. Lindo observa que, pese a formar parte de un universo matriarcal, el conservadurismo de la madre y el despertar feminista de la hija son el motivo por el que se enfrentan a lo largo de toda la vida. Lo vemos en *Apegos feroces*, obra que no duda en encumbrar a la categoría de «clásico», y en *La mujer solitaria y la ciudad*, donde vemos con mayor profundidad la identidad del personaje de la hija de la anterior obra. Elvira Lindo explica que esas diferencias tan abismales no consiguen romper el vínculo que, pese a ser conflictivo, tanto aprendizaje sobre la vida les proporciona.

La autora de estos textos es oportuna al apuntar que todas las obras pueden observarse en clave autobiográfica. Por eso, sale al paso, de manera recurrente, su experiencia vital, no ya solo en el mencionado tema de la maternidad «negligente», sino también en el desamparo materno que, en su caso, se debe al temprano fallecimiento de su madre y que podría explicar, desde nuestro punto de vista, la emoción que le provocan las conversaciones entre las hijas y sus madres. Asimismo, Lindo halla amparo en estos personajes femeninos que rompieron radicalmente con la vida de sumisión y restricciones que tuvieron las mujeres de generaciones anteriores, como ella también hizo.

En suma, la grandeza de los textos críticos de Lindo reside en que, no solo operan como altavoz de una narrativa femenina aún desconocida por el gran público y no solo muestran temas que aún siguen considerándose secundarios, sino en que también nos revelan su propia concepción del mundo, sus anhelos, su voz propia y su firme compromiso con la recuperación y visibilización de voces de mujeres a las que todos y todas deberíamos atender si queremos romper con ese relato sesgado que la tradición literaria androcéntrica nos ha contado.

## 6. Referencias

- Alzard Cerezo, Dunia. (2018). *Del modelo maternal del primer franquismo al discurso neoliberal de la “buena madre”: mater amantísima, llena de gracia y de símbolos* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Angulo Egea, María. (2010). Voces femeninas en el “Periodismo literario”: ironía, honestidad y transgresión en Rodríguez Rodríguez, Jorge Miguel y Angulo Egea, María (Coords.), *Periodismo literario: naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas* (pp. 159-186). Fragua.
- Angulo Egea, María y Lázaro Gajón, Sofía. (2012). Las crónicas de la ironía. Nueva York en los ojos de Elvira Lindo en Angulo Egea, María (Coord.), *Crónica y mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo* (pp. 209-231). Libros del K. O.
- Arellano, Ana. (2019). La mujer singular y la ciudad. *Andaina: revista do Movemento Feminista Galego*, (70), 52-53.
- Ávila González, Yanina. (2004). Las mujeres frente a los espejos de la maternidad. *Revista de Estudios de Género: La ventana*, (20), 55-100.
- Badinter, Elisabeth. (1980 [1981]). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Paidós-Pomare.
- Badinter, Elisabeth. (2017). *La mujer y la madre*. La Esfera de los Libros. Trad. Montserrat Roca Comet.
- Bados Ciria, Concepción. (2011). Maruja Torres y Elvira Lindo: las columnas de opinión como práctica literaria feminista en López Martínez, Diana (Coord.), *El papel de la literatura, el cine y la prensa (TV/internet/mav) en la configuración y promoción de los criterios, valores y actitudes sociales* (pp. 51-59). Andavira.
- Baptista, Niyireé. (2018). La maternidad: cuestión de poder. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 23(50), 26-35.
- Beauvoir, Simone de. (1949 [2013]). *El segundo sexo*. Cátedra. Trad. Alicia Martorell.
- Burgaleta Pérez, Elena. (2011). *Género, identidad y consumo: Las “nuevas maternidades” en España* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Caballé, Anna. (4 de junio de 2018). Tú no eres como otras hijas. *El País*.  
[https://elpais.com/cultura/2018/06/01/babelia/1527860654\\_812714.html](https://elpais.com/cultura/2018/06/01/babelia/1527860654_812714.html)

- Cazorla Castellón, Antonio. (2019). La identidad gay en la columna 'El Bufón' de Elvira Lindo. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, (22), 37-51.
- Cazorla Castellón, Antonio. (2021). La valerosa joven que quería ser escritora: feminismo y escritura en la producción ensayística de Elvira Lindo en Moreno Lago, Eva (Ed.), *Escrituras y escritoras (im)pertinentes: narrativas y poéticas de la rebeldía* (pp. 205-217). Dykinson.
- Cazorla Castellón, Antonio. (2022a). *Una mujer inconveniente. El compromiso feminista en la obra de Elvira Lindo* [Tesis doctoral]. Universidad de Granada.
- Cazorla Castellón, Antonio. (2022b). *Una mujer inconveniente. El compromiso feminista en la obra periodística de Elvira Lindo*. Edual: Editorial de la Universidad de Almería.
- Cazorla Castellón, Antonio. (2023a). *Lesbianismo y acción feminista: las escritoras españolas del siglo XX en la crítica literaria de Elvira Lindo*. Instituto de Estudios Almerienses.
- Cazorla Castellón, Antonio. (2023b). *Elvira Lindo y el oficio de la escritura: un estudio de su obra autobiográfica*. Dykinson.
- Chierichetti, Luisa. (2006). Los artículos 'conflictivos' de Elvira Lindo. *Scrittura e conflitto*, 2, 47-60.
- Cid López, Rosa María. (2009). Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre "El segundo sexo". *Investigaciones Feministas*, (0), 65-76.
- De la Concha, Ángeles. (1992). La sombra de la madre: el mito materno en la novela de mujeres. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, (24), 33-48.
- Díaz, Jenn. (10 de mayo de 2016). Tú no eres como otras hijas. *ABC Cultural*. [https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-no-eres-como-otras-hijas-201605100107\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-no-eres-como-otras-hijas-201605100107_noticia.html)
- Díez de Revenga, Francisco Javier. (2012). *La novela política. Novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*. Ediciones Universidad de Valladolid.
- Fresán, Rodrigo. (16 de septiembre de 2016). «Me llamo Lucy Barton»: corta, pero enorme. *ABC Cultural*. [https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-llamo-lucy-barton-corta-pero-enorme-201609160144\\_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-llamo-lucy-barton-corta-pero-enorme-201609160144_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F)
- Gamboa Solís, Flor de María y Orozco Guzmán, Mario. (2012). De madres e hijas y nuevas maternidades. *Revista de Estudios de Género: La Ventana Ventana*, 4(36), 50-86.

- García Mérida, Marina. (2021). *La obra narrativa de Elvira Lindo y sus adaptaciones al cine* [Tesis doctoral]. Universidad de Málaga.
- Gornick, Vivian. (2017). *Apegos feroces*. Sexto Piso. Trad. Daniel Ramos Sánchez.
- Gornick, Vivian. (2018). *La mujer singular y la ciudad*. Sexto Piso. Trad. Raquel Vicedo.
- Guelbenzu, José María. (12 de septiembre de 2016). Una pequeña obra maestra. *El País*.  
[https://elpais.com/cultura/2016/09/06/babelia/1473183269\\_278501.html](https://elpais.com/cultura/2016/09/06/babelia/1473183269_278501.html)
- Hirsch, Marianne. (1989). *The Mother/Daughter Plot: Narrative, Psychoanalysis, Feminism*. Indiana University Press.
- Irigaray, Luce. (1985). *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza. Otro modo de sentir*. LaSal. Trad. Mireia Bofill y Anna Carvallo.
- Iviate González, Diana María. (2021). El discurso de la insubordinación femenina contra las leyes del patriarcado. Puntos por resolver. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*, (5), 1-15.
- Laing, Olivia. (2016). *La ciudad solitaria. Aventuras en el arte de estar solo*. Capitán Swing. Trad. de Catalina Martínez Muñoz.
- Lindo, Elvira. (1998). *El otro barrio*. Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (2002). *Algo más inesperado que la muerte*. Alfaguara.
- Lindo, Elvira. (2005). *Una palabra tuya*. Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (2010). *Lo que me queda por vivir*. Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (2011). *Lugares que no quiero compartir con nadie*. Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (2015). *Noches sin dormir. Último invierno en Nueva York*. Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (2016a). Cenando con Elizabeth. *El País*.  
[https://elpais.com/cultura/2016/09/16/actualidad/1474046751\\_417167.html](https://elpais.com/cultura/2016/09/16/actualidad/1474046751_417167.html)
- Lindo, Elvira. (31 de abril de 2016b). Una madre poco ejemplar. *El País*.  
[https://elpais.com/elpais/2016/04/28/estilo/1461864311\\_902661.html](https://elpais.com/elpais/2016/04/28/estilo/1461864311_902661.html)
- Lindo, Elvira. (7 de julio de 2017a). Amor, esa palabra odiosa. *El País*.  
[https://elpais.com/cultura/2017/07/07/actualidad/1499439113\\_358720.html](https://elpais.com/cultura/2017/07/07/actualidad/1499439113_358720.html)

- Lindo, Elvira. (15 de septiembre de 2017b). De mis soledades vengo. *El País*.  
[https://elpais.com/cultura/2017/09/15/actualidad/1505495531\\_778613.html](https://elpais.com/cultura/2017/09/15/actualidad/1505495531_778613.html)
- Lindo, Elvira. (2018a). Una madre poco ejemplar en Lindo, Elvira, *30 maneras de quitarse el sombrero* (pp. 183-189). Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (2018b). Nueva York escrito en la cara en Lindo, Elvira, *30 maneras de quitarse el sombrero* (pp. 211-219). Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (13 de mayo de 2018c). Nueva York escrito en la cara. *El País*.  
[https://elpais.com/cultura/2018/05/12/actualidad/1526139490\\_521556.html](https://elpais.com/cultura/2018/05/12/actualidad/1526139490_521556.html)
- Lindo, Elvira. (2018d). *30 maneras de quitarse el sombrero*. Seix Barral.
- Lindo, Elvira. (2020). *A corazón abierto*. Seix Barral.
- Lozano, Brenda. (2018). *Apegos feroces*. Revista de la Universidad de México, (6), 144-147.
- Martín Gracia, Teresa. (2019). Elisabeth Badinter: ¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 18, 1-8.
- Méndez, Begoña. (11 de mayo de 2018). La mujer singular y la ciudad. *El Cultural*.  
<https://elcultural.com/La-mujer-singular-y-la-ciudad>
- Navarro, Isabel. (2018). No puedes salvarte a ti misma. Entrevista a Vivian Gornick. *Revista de la Universidad de México*, (8), 28-35.
- Navas Ocaña, Isabel. (1997). La narrativa femenina en la crítica periodística: el ABC Cultural. *Antagonía: cuadernos de la Fundación Luis Goytisolo*, (2), 127-142.
- Navas Ocaña, Isabel. (2009). *La literatura española y la crítica feminista*. Fundamentos.
- Oropesa, Salvador. (2003). La nueva familia española finisecular: los García Moreno de la serie Manolito Gafotas de Elvira Lindo. *Hispania*, 86(1), 17-25.
- Paratte, Lucie. (2019). Una imagen híbrida: Nueva York en tres obras de Antonio Muñoz Molina y Elvira Lindo. *Philologie in Netz*, (17), 90-94.
- Pérez-Carbonell, Marta. (2020). El mestizaje de géneros en los paseos neoyorquinos de Elvira Lindo en Lefere, Robin; Díaz Ruiz, Fernando; Morales Benito, Lidia y Alemany Bay, Carmen (Coords.), *Perspectivas sobre el futuro de la narrativa hispánica: ensayos y testimonios* (pp. 347-369). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- Pereyra, Soledad y Zaparart, María Julia. (2016). La trama madre-hija en las novelas de Julia Franck y Violette Leduc. Tropelías. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (25), 244-259.
- Ramos Sánchez, Daniel. (2019). Apegos feroces, efectos retratados: cómo se convirtió Vivian Gornick en referente literario del feminismo hispanohablante (y de la narrativa personal) con tres décadas de retraso. *Clarín: Revista de nueva literatura*, 24(141), 33-37.
- Rodríguez Santos, José María. (2020). Más allá de las mujeres fálicas: subversión del rol de género en ficciones audiovisuales del siglo XXI. *ACTIO NOVA: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura comparada*, (4), 64-78.
- Ruiz Arriaza, Juana. (2016). *La literatura juvenil como documento social: Richard Crompton y Elvira Lindo* [Tesis doctoral]. Universidad de Cádiz.
- Schrobsdorff, Angelika. (1992 [2016]). *Tú no eres como otras madres*. Errata Naturae. Trad. Richard Gross.
- Sherzer, William. (1999). Elvira Lindo: A Different Kind of Female Voice. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, (3), 163-176.
- Sierra Infante, Sonia. (2009). *De lo superficial y lo profundo en la obra de Elvira Lindo* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- Strout, Elizabeth. (2010 [2008]). *Olive Kitteridge*. El Aleph. Trad. José Luis Delgado Pérez.
- Strout, Elizabeth. (2016). *Me llamo Lucy Barton*. Duomold Editorial. Trad. Flora Casas Vaca.
- Tena, María. (9 de septiembre de 2016). Me llamo Lucy Barton. *El Cultural*.  
<https://elcultural.com/Me-llamo-Lucy-Barton>
- Ventura, Lourdes. (10 de junio de 2016). Tú no eres como otras madres. *El Cultural*.  
<https://elcultural.com/Tu-no-eres-como-otras-madres>
- Walczak, Grazyna H. (2015). Rechazando el estigma: El discurso materno subversivo en dos novelas decimonónicas hispanas. *Revista Surco Sur*, 5(8), 43-56.
- Zavala, Iris. (1993). El canon, la literatura y las teorías feministas en Zavala, Iris y Díaz Diocaretz, Myriam (Coords.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Vol. 2. *La mujer en la literatura española* (pp. 9-20). Anthropos.